

# LA HISTORIA: PARTICULARIDAD Y UNIVERSALIDAD

*María del Carmen VELAZQUEZ*

EL PROGRAMA PARA la enseñanza de la historia en la escuela primaria señala como una de sus finalidades desarrollar en el niño una actitud de comprensión hacia los otros pueblos del mundo. Sin embargo, junto a ésta hay otras que persiguen el desarrollo y fortalecimiento de virtudes cívicas que integren una fuerte personalidad característicamente mexicana. Esto no es de extrañar, pues se trata de niños que tienen que ser enseñados a ser mexicanos ante todo y a amar y desarrollar en ellos las virtudes del pueblo mexicano. Pero este criterio adoptado para la enseñanza de la historia en la escuela primaria está en oposición a los ideales de las organizaciones mundiales, que tratan de inculcar en el niño una comprensión internacional de la historia.

Son dos tendencias opuestas: la de una historia agresivamente nacional y la de una historia de la comunidad de naciones. Es cierto que en los programas se manifiesta el deseo de ensanchar los horizontes de la comprensión a través de la historia. Pero la realidad es que los maestros se limitan, por lo general, a fomentar la admiración por los héroes nacionales, por la fuerza combativa del pueblo, por la capacidad de los caudillos. Con estos elementos es muy difícil que los niños pequeños, dada la simplicidad de sus procesos de razonamiento, alcancen a comprender que el brillo de todas las virtudes con que se exalta a los héroes no significa desprecio ni menosprecio por hombres de

otros países. Los maestros tienen algunas oportunidades para salirse del programa y hablar a los alumnos de otros hombres y otros países. En pláticas o conferencias especiales, en días señalados, se intenta dar a los niños una visión más general de la historia, lecciones de historia de la cultura que ayuden a comprender a otros hombres y otros pueblos, y hasta a entender mejor la propia historia. Sólo que este tipo de información no se puede impartir con frecuencia, pues a ello se oponen las necesidades apremiantes de cumplir con los programas escolares, que en historia y geografía son por extremo prolijos. Realmente, en la escuela primaria no hay tiempo para hacer consideraciones pertinentes ni comparaciones ilustrativas. En general se enseña una historia a base de nombres y anécdotas que carecen de ligazón interna. Una historia fragmentaria, muy difícil de asimilar coherentemente para los alumnos.

Las oficinas de la Unesco reparten en las escuelas material impreso informativo, pero nunca es suficiente en cantidad para todos los niños, ni lo bastante accesible para alumnos o maestros. En ocasiones como el Día de las Naciones Unidas o el Día de las Américas se hacen ceremonias escolares en que se explica el porqué de la celebración, ilustrándola en cada lugar según la capacidad o la inventiva del director o maestro. De vez en cuando se invita a las escuelas primarias a participar en concursos relacionados con la labor de la Unesco u otro organismo internacional: concursos de carteles, dibujos, etc. Pero ¿qué han de hacer los niños, si los maestros de la escuela primaria carecen de orientaciones ciertas y precisas para enseñar la historia con vías a la comprensión internacional? En general, tanto en ellos como en los niños influyen más las noticias del día que la escasa propaganda que

reparten los organismos internacionales. Leer en los periódicos y oír comentar por radio el mal trato que se da a los braceros, las penalidades de los “espaldas mojadas” o las manifestaciones de discriminación racial, o bien la popularidad o impopularidad de las estrellas de cine en el extranjero, son noticias que norman su criterio mucho más eficazmente que los boletines de la ONU o de la Unesco.

Hay que señalar, además, la renuencia del magisterio (aunque hay honrosas excepciones) a modernizar los métodos de enseñanza. Esto supone un esfuerzo mental y emocional que no siempre puede hacer el maestro. Por lo general imparte su enseñanza apegándose al libro de texto que le ha sido señalado, sin intentar suplir las deficiencias o poner al día la interpretación. En su mayor parte, los niños de las escuelas públicas oficiales no pueden completar su educación con información recogida en su hogar. Porque allí también impresionan más los incidentes personales o nacionales que los grandes acontecimientos internacionales.

Algunos maestros han sugerido ciertas medidas para mejorar la enseñanza de la historia en la escuela primaria; dicen, por ejemplo, que una cosa que facilitaría la comprensión internacional es la práctica —dirigida por los organismos internacionales— de establecer entre los niños de todo el mundo una correspondencia a través de la cual se cambiaran postales, timbres de correo, biografías, fotografías, recortes de periódicos u otros objetos menudos, fáciles de manejar por el correo. Otra sería la frecuente exhibición de películas documentales en las escuelas. Parece que a este respecto los medios comerciales de difusión, parcialmente interesados, están mucho más avanzados en técnica y efecti-

vidad que los medios con que cuenta la educación escolar.

En la escuela secundaria, además de la historia de México, se enseña historia universal. En el programa de historia de México hay dos aspectos que enfocan los problemas históricos desde un punto de vista más general, el del origen de la población americana y el de los antecedentes, hechos y personajes del descubrimiento de América. Pero en realidad, el fin, en ambos casos, es integrar la historia nacional más adecuadamente de lo que hasta ahora se había hecho. Se advierte en otros aspectos del programa el deseo de presentar un desenvolvimiento histórico de México que no sea una crítica y una requisitoria contra la obra de España en América, y esto ya es un principio de comprensión internacional; sin embargo, la actitud anterior es más bien un producto del cambio en la historiografía moderna mexicana, distinta de la del siglo xix. En los sectores de historia contemporánea de México el maestro encuentra mayores oportunidades de enlazar los problemas nacionales con los de otros países. También se prestan para hacer resaltar la imposibilidad de un desarrollo histórico aislado del resto del mundo e inmune a las poderosas influencias de la época y de las circunstancias actuales.

Todo el programa de historia general en la enseñanza secundaria puede ser un instrumento magnífico para inculcar la comprensión internacional a través de la historia, pero, aquí también, los problemas de tiempo y de preparación profesional privan a los alumnos de ese tipo de experiencia. En general, los problemas de la escuela primaria se repiten en la escuela secundaria. Sin embargo, los programas de las escuelas de segunda enseñanza son más específicos que los de primaria, y el

maestro puede seguir una guía más segura para considerar los problemas de la comprensión internacional. Además, el maestro de historia en la escuela secundaria es persona especializada, puede estar en mayor contacto con las preocupaciones más recientes de su especialidad, tiene resueltos muchos problemas administrativos que embarazan al profesor de primaria y que lo atan a una rutina difícil de sacudir, y, por último, goza de la ventaja de impartir sus enseñanzas a alumnos mayores, que pueden, con algún criterio, investigar problemas de más trascendencia.

En la enseñanza profesional, es casi siempre el titular de la materia quien hace los programas. Por lo que toca a los cursos de historia que se imparten en la Facultad de Filosofía y Letras, son también fragmentarios. De manera que, más que en cualquier otra etapa de la enseñanza, la interpretación de los hechos depende del criterio del catedrático. A esta realidad de la libre cátedra sirven de contrapeso la ética profesional y el rigor científico en el método del maestro.

En los centros de enseñanza superior falta la práctica de discusiones organizadas con otros grupos de estudiantes, sean de distintas escuelas o bien de otras nacionalidades. El trato con estudiantes de otros orígenes es sólo fortuito; se realiza cuando cambian de escuela los alumnos, o cuando algunos estudiantes extranjeros ingresan en nuestras instituciones superiores. Se ha tratado de llenar estos vacíos de la enseñanza indirectamente, mediante exposiciones, ciclos de conferencias o conferencias aisladas de profesores visitantes. Los organismos que, como el Instituto Panamericano de Geografía e Historia a través de su Comisión de Historia, intentan poner en contacto a los pueblos de América, tienen una esfera de acción altamente especializa-

da, y por lo mismo alcanzan sólo a un grupo muy reducido de individuos.

Así, pues, parece que México tiene todavía un largo trecho que andar para que por el camino de la enseñanza de la historia se llegue a la comprensión internacional. Su desenvolvimiento histórico y su política y economía de hoy son fuerzas que tienden a concentrarlo todo en términos nacionalistas, y esto es un grave obstáculo para la comprensión internacional.